

Santo Tomás de Aquino: Maestro de la cultura universitaria

Fray Wilson Fernando MENDOZA RIVERA, O.P.

Doctor en estudios Tomísticos, Magister en estudios humanísticos y Ph. D. en Educación
fraychamo1579@hotmail.com

Santo Tomás de Aquino es reconocido en la historia del pensamiento humano como un maestro excepcional, modelo de quienes buscan la verdad. El papa León XIII designó a Santo Tomás patrono de todas las universidades, academias, colegios y escuelas católicas del mundo (4 de agosto de 1880). Sin embargo, la faceta de maestro es la menos estudiada en su vida y obra. De manera que, el presente artículo de reflexión es sobre la personalidad de fray Tomás de Aquino como maestro y de su enfoque pedagógico.

A la luz del pensamiento pedagógico tomista se plantea la siguiente pregunta: ¿Cuál es el enfoque pedagógico del maestro Tomás de Aquino en el proceso de enseñanza y aprendizaje? El objetivo principal es describir el enfoque pedagógico del maestro Tomás. El Aquinate murió cuando tenía 49 años, en plena madurez de vida intelectual y académica que ejerció por un periodo de 20 años. En suma, la mayor parte de su vida la dedicó a leer, investigar, escribir y enseñar.

1. Los escenarios que forjaron la personalidad del maestro Tomás de Aquino

Los escenarios que forjaron la personalidad del maestro Tomás fueron principalmente los siguientes: el familiar, el religioso y el universitario. El primer escenario fue su familia que residía en el castillo de Roccasecca. Tomás nació en 1225, en medio de una familia de gran nobleza: los condes de Aquino. Además, era una familia numerosa, cinco hermanas y tres hermanos. Él era el menor de los varones. Sus hermanas, María, Teodora y Adelasia fueron condesas; Marotta fue religiosa benedictina por motivación de Tomás; y su hermana menor murió a causa de un rayo mientras dormía. Sus hermanos Aimone, Reginaldo y Landolfo fueron militares al servicio del emperador o del papa.

Sus padres Landolfo y Teodora habían pensado en ofrecer a su hijo Tomás al estado religioso en el monasterio de Montecassino. Para Tomás no era extraño el proyecto de sus padres relacionado con la formación de la persona. Al respecto escribe: “En la generación carnal no son estrictamente necesarios más que el padre y la madre. Más para facilitar el parto y para la debida educación del niño se requiere la partera, la nodriza y un instructor” (Summa Theol., 3 q. 67, a. 7 ad. 2).

El segundo escenario es el monasterio de Montecassino donde fue enviado por sus padres cuando tenía cinco años. Como oblato y ofrecido a Dios recibió la formación del estado religioso benedictino (formación cristiana) y moral (formación humana). De igual manera fue instruido académicamente en las áreas del saber básico: leer y escribir en napolitano su lengua vernácula y en latín la lengua oficial de la iglesia, matemática, música y los salmos. El carisma benedictino “reza y trabaja” está orientado a restaurar en lo posible el estado en que el hombre fue creado (Gn 1, 26). Este estado de vida religioso y contemplativo va a forjar su carácter: “una de las características más señaladas por los testigos del proceso de canonización y sus primeros biógrafos es su paz y serenidad,

el no dejarse dominar por las contrariedades, que se manifestaba, además, en su mansedumbre y bondad” (Forment, 2009, p. 49).

En este mismo escenario se encuentra la opción por la vida religiosa en la Orden de Predicadores o frailes dominicos. Por rivalidades políticas entre el emperador Federico II y el papa Gregorio IX, el primero ocupa y desaloja de Montecassino los monjes. El monasterio que pertenecía a los estados pontificios representaba el corazón de la cristiandad medieval y europea. Tomás es enviado por sus padres a la Universidad de Nápoles para que continuara con su formación académica. En ella conoce los frailes dominicos, su espiritualidad y carisma: la predicación.

La estudiosidad orientada al apostolado intelectual

“El carisma benedictino “reza y trabaja” está orientado a restaurar en lo posible el estado en que el hombre fue creado”

fue lo que cautivó al estudiante Tomás de Aquino para optar e ingresar a la comunidad religiosa Orden de Predicadores. Veritas es el lema de Orden y él dedicó gran parte de su vida a investigarla y enseñarla. De ella escribió: “La contemplación de la verdad es propia del hombre según su naturaleza, por ser animal racional” (Summa Theol., II-II q. 180 a.7 ad.1). Se trata de una verdad que perfecciona la naturaleza humana, que parte de las cosas y asciende a Dios: “La perfección última del entendimiento humano es la verdad divina, mientras que las demás verdades perfeccionan el entendimiento en orden a esta verdad” (Summa Theol., II-II q. 180 a.4 ad.4). La experiencia entre la vida contemplativa benedictina y la activa de la Orden de Predicadores de enseñar y predicar lo sintetizó de la siguiente manera: “Estas obras, pues, son preferibles a la simple contemplación, ya que es

más perfecto iluminar que ver la luz solamente, y comunicar a los demás lo que se ha contemplado, que contemplar solo” (Summa Theol., II-II q. 188 a.6).

El tercer escenario es la cultura universitaria. Para Abelardo Lobato: “La universidad es una creación de la cristiandad medieval, que ha sido posible gracias a las escuelas de los monasterios y de las catedrales, que ya funcionaban con regularidad en el siglo XII” (2003, p. 17). Para el autor tomista, la universidad medieval se caracteriza por ser una creación “europea”, “cristiana” y “medieval” (2003 p. 19). De modo que fray Tomás nace en el contexto del nacimiento y consolidación de la universidad.

Como estudiante, su primer escenario y experiencia universitaria fue la Universidad de Nápoles (Italia). Esta fue fundada en 1224 por el emperador Federico II, con la finalidad de competir con el Estudio Pontificio de Bolonia y para formar a futuros funcionarios del estado. La Universidad contaba con las Facultad de Artes (filosofía y letras), de Derecho Civil y Canónico, de Medicina y Teología. Tomás asistió a la Facultad de Artes porque era como propedéutica para continuar en las demás facultades. En ella se cursaba las “artes liberales” que se componían de siete ciencias: el trivium (trivium), gramática, retórica y dialéctica; el cuadrivium (cuadrivium), aritmética, música, geometría y astronomía.

Los estudios universitarios e iniciales de filosofía lo interrumpió cuando optó por ingresar a la Orden de Predicadores. Teodora se opuso a su opción por la vida religiosa dominicana y mendicante porque desprestigiaba la familia Aquino. De manera que, con la ayuda de sus otros hijos que estaban al servicio del emperador retuvo a fray Tomás en el castillo de Roccasecca para que desistiera de su decisión que fue una locura para su familia. Después de un año se fugó con la ayuda de su amigo fray Juan de San Julián, el primer fraile dominico, que había conocido en Nápoles, y es enviado inmediatamente por los frailes de Nápoles a París para

reiniciar la formación dominicana y continuará con sus estudios académicos.

En la Facultad de Artes de la Universidad de París, fray Tomás de Aquino terminó (1246) los estudios de filosofía que había iniciado en la Universidad de Bolonia. En ella revivió la cultura universitaria que se gestaba en el siglo XIII. Al mismo tiempo, en el convento de Santiago de París continuó la formación religiosa dominicana. En este escenario desarrolló la virtud de la estudiosidad que tiene por objeto el conocimiento de la verdad y modera el deseo natural de conocer (Summa Theol., 2-2 q. 166-157).

Fray Tomás conoció en París al maestro Alberto Magno, quien ocupaba la cátedra de extranjeros y era reconocido en las aulas universitarias por su conocimiento enciclopédico. El Aquinate fue estudiante de teología

(1247-1248) y discípulo del maestro Alberto.

Se conserva en la Biblioteca Nacional de Nápoles una copia manuscrita de un comentario de este último sobre La jerarquía celeste de Dionisio Areopagita, cuyas obras neoplatónicas, del siglo VI, ejercieron una gran influencia en la filosofía y la teología de la Edad Media. Una de las partes de este libro Universitario, preparado por san Alberto durante estos años, está copiada por el mismo santo Tomás, tal como claramente revela la letra. Su escritura es de más difícil lectura que la de sus secretarios porque sus trazos son más lineales y escritos con mayor claridad (Forment, 2009, p. 2007).

El maestro Alberto Magno tuvo una gran incidencia en el desarrollo del pensamiento y de la síntesis tomista. Para la pedagogía tomista el maestro es un coadyuvante en el proceso de enseñanza y aprendizaje. De ahí que el

maestro Tomás haya definido el acto educativo como: “Conducción y promoción de la prole al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud” (Summa Theol., Suppl., q. 41 a. 1).

En 1248 la Orden de Predicadores celebró un Capítulo general en París en el que decidieron crear un Estudio General (Studium Generale) en Colonia (Alemania). Para su creación y enseñanza encargaron al maestro Alberto Magno. A mediados de este año, en que finalizó el capítulo, partió para Alemania en compañía de fray Tomás de Aquino como ayudante. El Aquinate continuó en Colonia con sus estudios de teología con una actitud silenciosa, estudio asiduo y devota oración (Forment, 2009, p. 216). Durante este tiempo de estudiante universitario hizo notar las extraordinarias dotes intelectuales.

2. Inicio de su docencia.

Fray Tomás de Aquino terminó sus estudios de teología en la Universidad de Colonia. En ella inició su docencia con el grado de bachiller bíblico o lector de la Sagrada Escritura. Su función era comentar el texto bíblico en sentido literal. Durante este tiempo comenta a Jeremías, Lamentaciones y parte de Isaías. En el año 1252 es enviado, por el superior general de los dominicos Juan el Teutónico y por recomendación de Alberto Magno, a la Universidad de París para enseñar en la cátedra de teología de extranjeros. Su nuevo grado era el de bachiller sentenciario y consistía en comentar el escrito Las Sentencias del teólogo Pedro Lombardo. Como Bachiller Bíblico había acompañado al maestro Alberto Magno y como Bachiller Sentenciario al maestro Elías Brunet de Bergerac.

En el año 1256, cuando fray Tomás tenía 31 años, es promovido al grado máximo de maestro o doctor. Entre los requisitos para recibir el magisterio en teología estaba la presentación solemne de una lección conocida como Principium. El texto que preparó fray Tomás lo tituló: Sobre la recomendación de la Sagrada Escritura. Este se basa en el versículo 13 del Salmo 103 que dice: De tus altas moradas riegas los montes y del fruto de tus obras se sacia la tierra.

En el año 1259 regresó a Italia. Fray Tomás había enseñado siete años en París, cuatro como bachiller y tres

como maestro. En Italia el maestro Tomás enseñó en el Estudio General de la corte pontificia y en los centros de formación de la Orden de predicadores. El oficio de maestro lo ejerció en Italia en el transcurso de diez años, desde 1259 a 1268. Los lugares de formación dominicana donde estuvo fueron: “Anagni (1259-1261), en Orvieto (1262-1265), en Roma (1265-1267) y en Viterbo (1267-1268), es decir, en donde sucesivamente residía la Corte pontificia, a la que acompañaba fray Tomás como profesor de su Estudio General y como

“El maestro Tomás defiende con sus escritos el oficio de enseñar propio del estado de vida religioso”

teólogo-consultor del Papa” (Ramírez, 2010, p. 29). Al decir de Lobato: “El periodo italiano es muy fecundo, y Tomás conjuga itinerancia de actividades apostólicas, enseñanza, y atención a los grandes problemas del tiempo” (2000, p. 28).

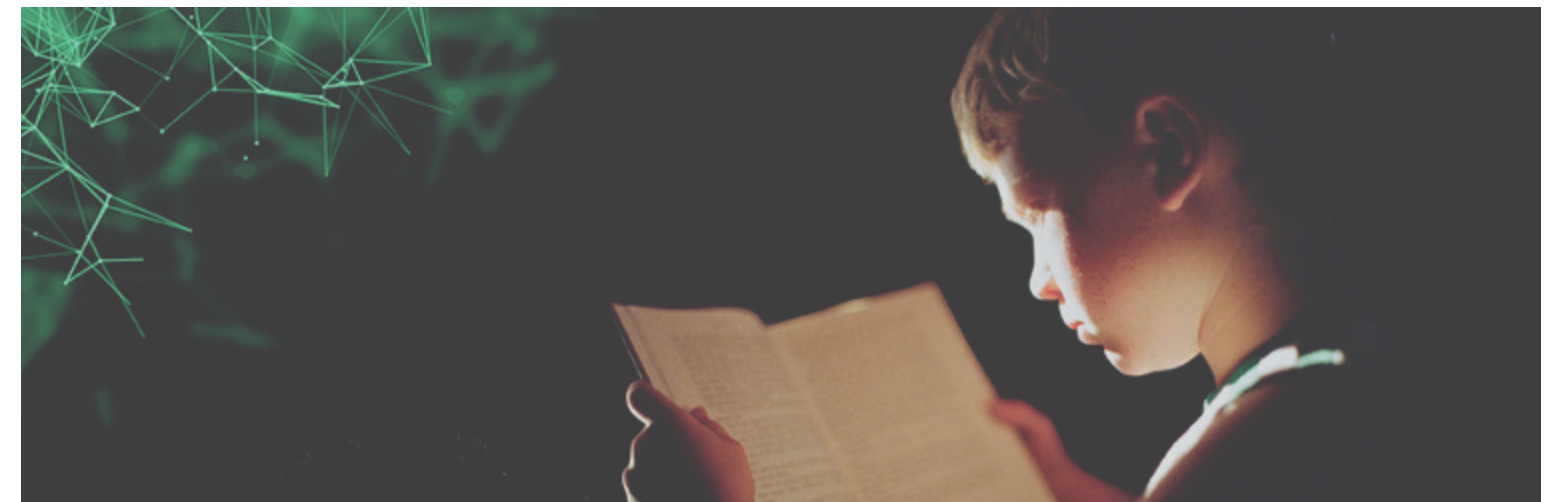
En el año 1269, el maestro Tomás es enviado de nuevo y por segunda vez a la Universidad de París para enseñar en la Cátedra de Extranjeros. Pero al mismo tiempo el Aquinate debe solucionar graves problemas planteados en la misma universidad. Según Lobato: “Su actividad de maestro se despliega en tres frentes:

la defensa de la vida religiosa mendicante, la propuesta de una antropología cristiana y la lucha contra el averroísmo” (Lobato, 2000, p. 28).

Los maestros seculares se oponían a la enseñanza de los religiosos mendicantes, es decir, dominicos y franciscanos. El maestro Tomás defiende con sus escritos el oficio de enseñar propio del estado de vida religioso. De manera contundente se pregunta: A un religioso, ¿le es lícito enseñar? Los breves escritos, conocidos como opúsculos, en defensa de la enseñanza de los religiosos contienen unas orientaciones pedagógicas claves para conocer la paidéia tomista. Entre ellos debemos mencionar los siguientes: Contra los detractores de la vida religiosa, Sobre la perfección de la vida espiritual, Contra la doctrina de quienes apartan a los hombres de entrar en la vida religiosa.

La aparición de la doctrina averroísta en la facultad de arte o filosofía fue otro de los problemas que afrontó el Aquinate. En su escrito Sobre la unidad del entendimiento contra los averroístas, critica la tesis averroísta que el entendimiento es algo separado del alma y único para todos los hombres. La antítesis del maestro Tomás es la pluralidad de los entendimientos y un entendimiento en cada persona.

Finalmente, los teólogos que además de oponerse a



los averroístas y sus tesis, rechazaban la utilización de la filosofía Aristotélica en las explicaciones teológicas. La teología se basaba en la enseñanza de san Agustín fundadas en la filosofía platónica. Por el contrario, el sistema tomista incorporaba la filosofía de Aristóteles poniéndola al servicio de la doctrina sagrada. Este aspecto es evidente en sus obras y pensamiento. En este contexto escribe el opúsculo Sobre la eternidad del mundo contra los murmurantes.

El maestro Tomás irrumpió en las aulas con novedad pedagógica, en los procesos de enseñanza y aprendizaje del siglo XIII. El pensador Tomista Santiago Ramírez comentando el testimonio de Tocco, uno de los primeros biógrafos de Tomás, señala lo siguiente: "Todo era nuevo en él: nuevos problemas, nuevas conclusiones, nuevos argumentos, nuevas razones, nuevo método, nueva presentación, nuevo orden, nueva formulación. Ocho novedades subrayadas en un solo párrafo" (2010, p. 16). De manera que el maestro Tomás suscitó un nuevo modelo pedagógico a los existentes: el paidocentrismo platónico (enfoque autoestructurante), y el magistro-

centrismo averroísta (enfoque heteroestructurante). El modelo pedagógico tomista se caracteriza por su enfoque interestructurante, es decir, el maestro y el alumno son hacedores de la verdad y creadores de nuevos conocimientos.

El maestro Tomás regresa a Italia en 1272 y recibió el encar-

"...el sistema tomista incorporaba la filosofía de Aristóteles poniéndola al servicio de la doctrina sagrada"

go de fundar un Estudio Provincial de teología en Nápoles, que estaría agregada a la universidad de Nápoles. En realidad, lo que se fundó fue Facultad de Teología de la Universidad de Nápoles, que dependía del rey Carlos de Anjou. El rey estaba interesado en tener a Tomás de Aquino en la universidad porque le daba prestigio. En la Universidad de Nápoles fue el último lugar donde Tomás de Aquino ejerció su magisterio. En 1273 fue invitado por el papa Gregorio X para que participara como teólogo consultor en el Concilio

Ecuménico de Lyon, que se celebraría durante los meses de mayo y julio de 1274. El maestro Tomás de Aquino murió cuando iba de camino al concilio de una extraña y misteriosa enfermedad el miércoles, 7 de marzo de 1274, en el monasterio cisterciense de Fossanova.

Fray Tomás de Aquino "realiza dos dimensiones complementarias de la vida dominicana, la itinerancia y la docencia. Tiene periodos de ejercicio intenso de su magisterio y periodos de caminante, de homo viator, y de homo sapiens" (Lobato, 2000, p. 24). Sobre estas dimensiones del Aquinate comenta el pensador tomista Forment lo siguiente:

La obra escrita completa de santo Tomás es extensísima. Tiene más de ocho millones de palabras. Es sorprendente que durante veintidós años pudiese preparar tantas y variadas obras y, además, ejercer su magisterio oral y realizar tanto viajes. Tomás recorrió a pie, en sus traslados, no menos de 15.000 km desde que salió de Nápoles por vez primera camino a París, en 1246, hasta su último viaje camino de Lyon, en 1274 (2009, 332).

3. La pedagogía tomista y el desarrollo de las competencias pedagógicas en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Tomás de Aquino es un maestro de la cultura universitaria. La universidad es el lugar adecuado para el desarrollo de la humanidad del hombre. Hay dos caracterizaciones del hombre que el maestro Tomás subraya constantemente: El hombre es en cierto modo todas las cosas (quodammodo anima); el alma como horizonte y confin de dos mundos, el de la materia y el del espíritu (quasi horizon et confinium), la primera de inspiración aristotélica y la segunda platónica. De manera que la universidad es "hacedora de humanidad" (facientes humanitatem) porque es el escenario para el desarrollo de las facultades humanas y su perfeccionamiento.

parcido en su inteligencia.

Tomás de Aquino fue un maestro de experiencia universitaria porque la mayor parte de su vida la dedicó a la enseñanza. En el pensamiento y escritos del maestro Tomás se encuentran los fundamentos de una teoría pedagógica: antropológica, epistemológica y metodológica que responden a la preguntas: ¿Qué es el hombre?, ¿Cómo se aprende? ¿De qué manera se debe enseñar?

La lección solemne que presentó fray Tomás para su grado de maestro es el currículo de enseñanza y aprendizaje de la teología. El maestro Tomás hizo

ponerla (et communicandi ordinem).

La primera consideración deriva de la elevación de la sagrada doctrina o teología. Según el maestro Tomás, la Sagrada doctrina tiene esa elevación por tres motivos: primero por su origen, es decir, porque procede de Dios. La segunda es por su contenido, en cuanto algunas verdades divinas pueden llegar a ser conocidas por todos, aunque de manera imperfecta; otras verdades divinas más elevadas a las que solo llegan los más entendidos; y finalmente, otras que sobrepasan las razón humana, pero son conocidas por revelación divina. La tercera por su fin que es la vida eterna.

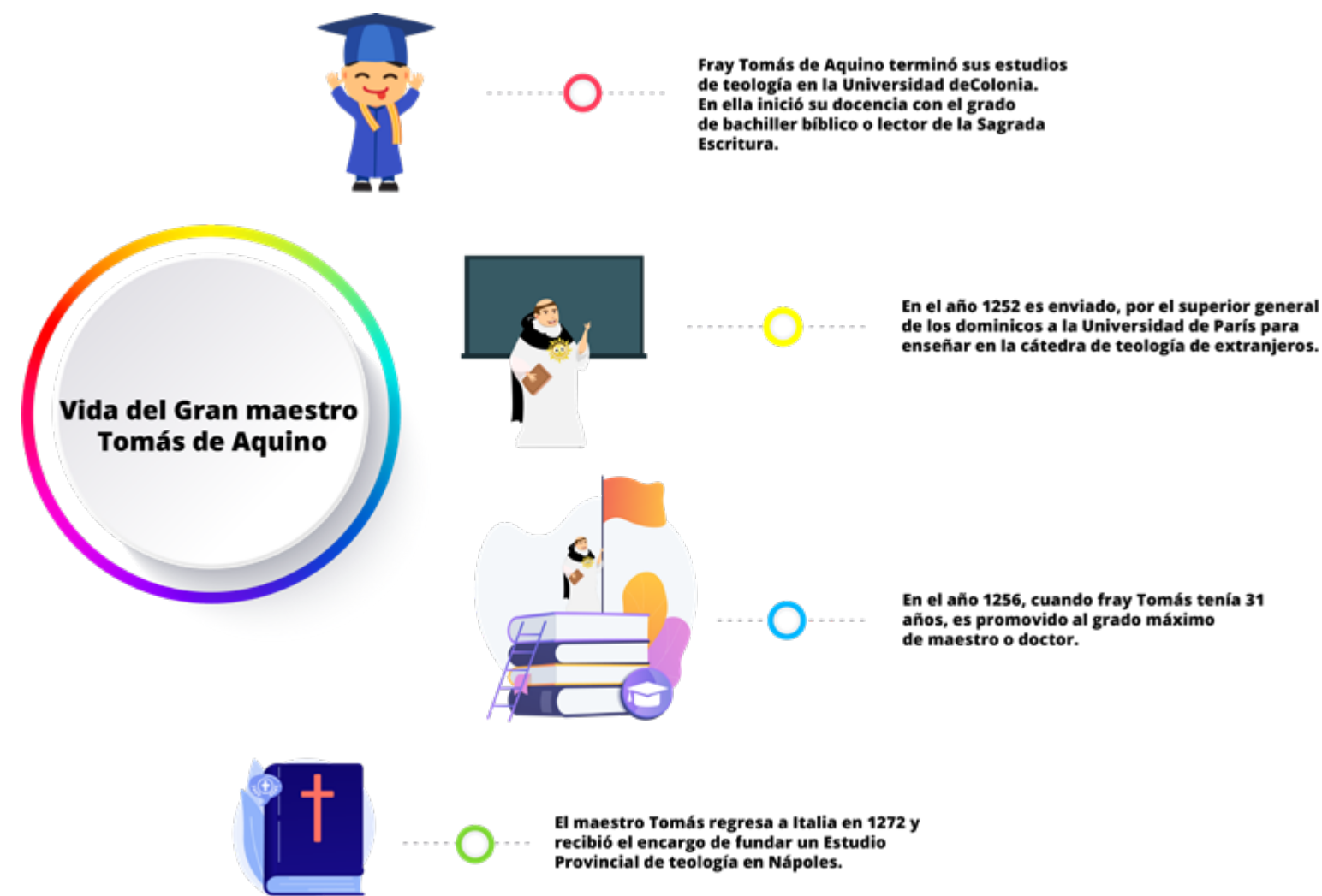
La segunda consideración es la dignidad de los maestros. Ellos son comparados a las montañas por tres razones: primero, por la altura de las montañas, es decir, ellas están elevadas sobre la tierra y cercanas a los cielos; segundo, por su esplendor

porque las montañas son las primeras en ser iluminadas; tercero, por la seguridad que brindan las montañas de los enemigos es decir de los errores de la fe. El maestro Tomás concluye esta consideración señalando que las funciones principales de los maestros son: predicar, enseñar y disputar.

La tercera consideración se refiere a los oyentes. Los maestros son los montes que fertilizan con el agua de la palabra a los oyentes que son la tierra sedienta. El maestro Tomás señala los motivos de la comparación de los oyentes o estudiantes con la tierra: primero, el oyente debe ser humilde al recibir la enseñanza de los maestros y que procede de la sabiduría divina; segundo, tiene que ser firme para no dejarse arrastrar por los errores; tercero, procurar ser fecundo de manera que pueda fructificar o multiplicar la sabiduría que ha oído y recibido.

La cuarta y última consideración es sobre el orden que debe seguirse en la comunicación de la sabiduría. Primero, en cuanto al modo de comunicarla: no es necesario a los maestros comunicar a los oyentes todo lo que se sabe porque no han aprehendido todo lo que contiene la sabiduría; Segundo, en cuanto a la cantidad: Dios tiene la sabiduría por su propia naturaleza mientras que los maestros participan de ella y los oyentes en la medida que queden satisfechos de su necesidad; tercero, respecto al poder de comunicarla: Dios comunica su sabiduría con su propio poder, los maestros son ministros y servidores de ella.

A la luz de estas consideraciones del maestro Tomás de Aquino podemos concluir que el maestro es guía en el proceso pedagógico y construcción de la verdad. Además, es promotor de la formación integral de la persona, del desarrollo de todas las facultades humanas. De manera que el maestro es un mediador y auxiliar que está al servicio de los estudiantes. El estudiante debe desarrollar la virtud de la estudiosidad para la búsqueda de la verdad. Además, la virtud de la docilidad para escuchar atentamente las enseñanzas del maestro. Finalmente, el estudiante debe profesionalizarse en un área del saber y ponerlo al servicio del bien común.



Conclusión

Tomás de Aquino es un maestro que se caracterizó por la búsqueda y comunicación de la verdad. Los escenarios y personas que forjaron su personalidad y vocación de maestro fueron diferentes y muy importantes en sus inicios. En sus escritos y pensamiento se encuentran los fundamentos y elementos de una teoría y modelo pedagógico cuyo enfoque es interestructurante. El maestro

y el alumno se encuentran y dialogan para crear nuevos conocimientos. La formación humana es integral porque se acompaña y se promueve a la persona al desarrollo y perfeccionamiento de todas sus facultades. La función del maestro es la de ser coadyuvante, es decir, guía y promotor de la humanidad del hombre y búsqueda de la verdad.

Bibliografía

FORMENT, Eudaldo. (2009). Santo Tomás de Aquino: su vida, su obra y su época: Madrid, España: BAC.

LOBATO, C. A. (2003). Santo Tomás. Arquitecto de la vida universitaria. El profesor ideal en la paideia tomista. Bogotá, Colombia: USTA

LOBATO, C. A. (1997). Santo Tomás de Aquino. "Maestro del humanismo cristiano" para el tercer milenio. Burgos, España: Monte Carmelo.

RAMÍREZ, Santiago (2010). Introducción General. En: Suma de Teología. Madrid, España: BAC.